

-
1972 - 1984

FRAGMENTOS DE MEMORIAS

LA VIEJA ESCUELA

Los diarios de la época traen noticias reiteradas de los reclamos que se hacían respecto del deterioro de la casona de Urquiza y Tucumán.

“Ni las coníferas ni el viejo aguaribay pueden disimular el que fuera hermoso palacio a principios de siglo. Tampoco alguna mano de pintura ha podido esconder las huellas que el tiempo dejó en su estructura”. (El Litoral, 25/01/1972).

Esta nota de 1972 se hace eco de la urgencia de las reparaciones solicitadas por el director de entonces, Carlos Ángel Severi (1972-1984), profesores y colaboradores de la escuela y analiza el cuadro de situación que ya lleva varios años de pedidos, notas y trámites burocráticos.

“HAY QUIENES PIENSAN QUE EL VIEJO EDIFICIO DEBERÍA CAER BAJO LA PIQUETA DEMOLEDORA Y DAR LUGAR A UN RASCACIELOS. SE HACEN CRUCES PENSANDO LO QUE VALE EL METRO CUADRADO DE TIERRA EN ESE LUGAR UBICADO EN EL CORAZÓN DE LA CIUDAD. OTROS MENOS MATERILISTAS, CREEN QUE DEBIERA SER DECLARADO DE INTERÉS PÚBLICO, POR SU VALOR TRADICIONAL, PARA QUE NO SIGA LA SUERTE DE OTROS EDIFICIOS QUE DESAPARECIERON Y SE LLEVARON CONSIGO A UN PEDAZO DE LA HISTORIA SANTAFESINA. LA PARTE INFERIOR DEL BALCÓN MUESTRA LAS VIGAS DE HIERRO AL DESCUBIERTO, DICE DE LA NECESIDAD DE RESTAURAR EL LOCAL DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTE PROFESOR JUAN MANTOVANI”

La casona siempre fue valorada como el lugar apropiado para una Escuela de Arte por sus galerías, sus jardines, sus amplias habitaciones, la adecuada iluminación y como recuerdan todos los que por allí pasaron “poblada de árboles y de pájaros”. El valor arquitectónico era indiscutible así que todos los reclamos se conjugaban para solicitar una y otra vez su preservación, restauración y reacondicionamiento. El funcionamiento de una Escuela de Arte en ese edificio era considerado racional y necesario.

Entre tantos proyectos presentados uno de ellos pareció prosperar. El director Severi anunció en el acto de colación del 15 de diciembre de 1975 que la Ley de Expropiación del edificio ya había sido sancionada y que los trámites para que el gobierno provincial adquiriese la emblemática casona estaban en marcha. Agradeció en esa ocasión a todos los colaboradores que apoyaron estas gestiones.

En el año 1976 los diarios traen otras noticias. *“En pocos días el edificio de Tucumán y Urquiza será desalojado y la Escuela será dividida en tres edificios: en el Archivo Histórico y en dos escuelas ya instaladas en la ciudad”. Esta nota del diario El Litoral del 7 de diciembre de 1976, termina con unas preguntas que por esos años nadie se interesó en responder: “¿Por qué la provincia no lo adquiere? ¿No puede negociarse su compraventa como alguna vez se anunció y no se concretó? La supervivencia de la escuela lo justificaría.”*

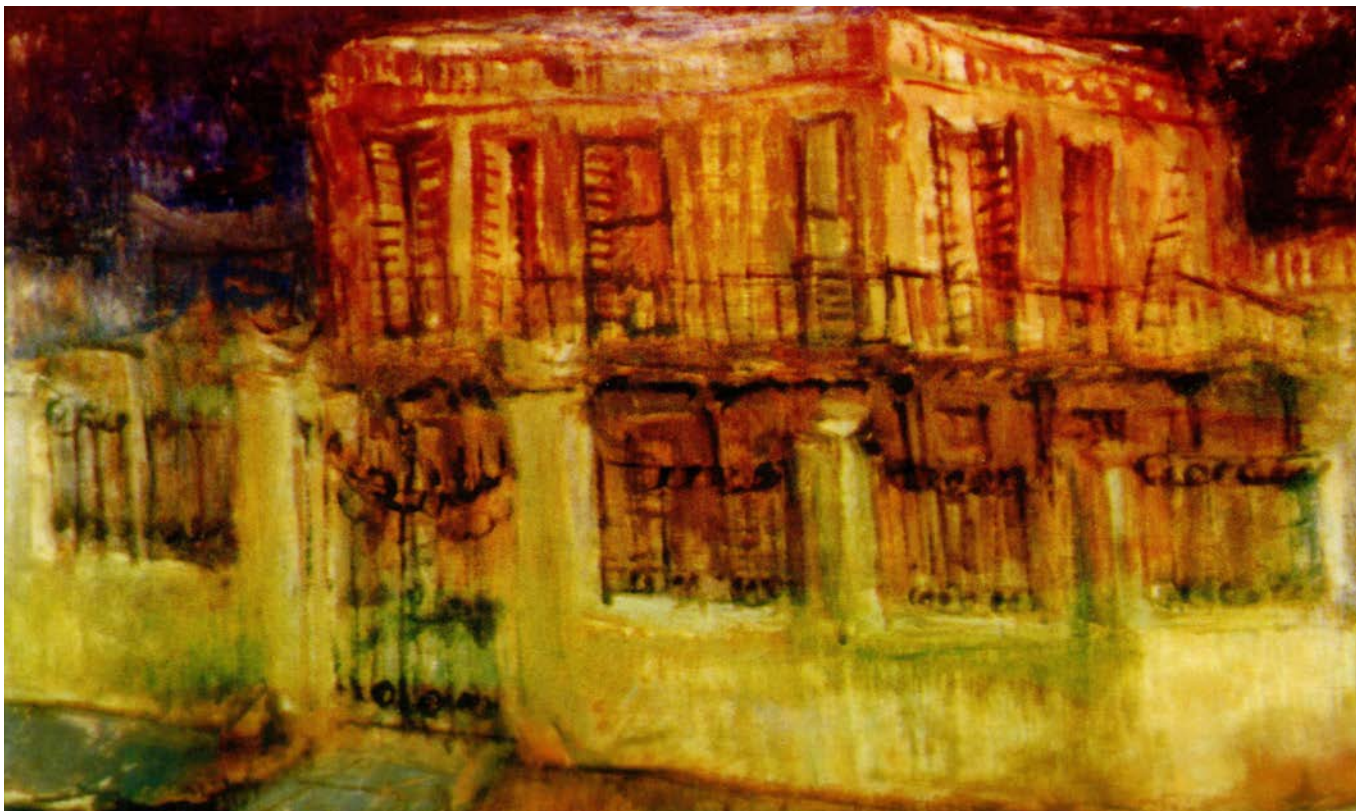
La Escuela, finalmente, se trasladó a lo que fuera el edificio del Palacio de Justicia. Ahí empezó otra historia.

ESCENAS MEMORABLES

La memoria colectiva se nutre de esas imágenes que permanecen a pesar de los años transcurridos. Mónica Rodríguez recuerda su entrada a la casona de Tucumán, acompañada de su padre, en un febrero de 1975, con los papeles de la inscripción en mano. Decidirse a estudiar arte en esos años fue considerado por su familia un acto de rebeldía, nada más ni nada menos que elegir una escuela



FRENTE DE LA ESCUELA Tucumán y Urquiza. Demolida en 1977.



LA VIEJA ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS Óleo 0,50 x 0,70 mts. - 1977 Ernesto Fertonani - Registro plástico del demolido edificio de la Escuela Mantovani en el solar de Tucumán y Urquiza



1976 El edificio de los Tribunales Viejos esparaba (abandonado) a la Escuela Mantovani.

‘de vida libertina’, elegir estudiar arte ‘que no era una carrera’.

“Es inexplicable la sensación que yo sentí al entrar en la escuela que estaba en Urquiza y Tucumán y pensé ‘yo voy a ser profesora de esta escuela’ (y lo soy). Era tan bella, rodeada de plantas, con pisos de madera que crujían al caminar, el olor de la escalera todavía permanece en mí. Debíamos subir despacio porque se desmoronaba.

Los talleres rodeaban la parte central donde se encontraba la dirección. En la secretaría estaban Norma Castaño, Ana María Massia y Nelly Lombo, que era la bibliotecaria.

Recuerdo los profesores del taller de dibujo y grabado: Oscar Luna, Zulma Palacín, Gladis Brusa y Miguel Vera. Alrededor estaban los demás talleres de Pintura con César Godoy y Oscar Nuñez. Miguel Medina estaba a cargo de Moldeado y el moldeador era el gordo Maidana. Al lado, teníamos Escultura con Antoñanzas, Favaretto Forner y Sedlacek.

Los profes de las teorías eran Richard Pautasso (Composición); José Soldi (Morfología); Carlos Vergara (Perspectiva), Rojas Molina (Didáctica de las Artes Visuales) y un personaje en Lengua y Literatura: Cachito Bello Leiva. En Historia teníamos a Isabel Copes y en Literatura a Chola Aldea. Y por supuesto no me voy a olvidar del ‘dueño’ de la escuela: ‘Payela’. Él se levantaba a las 5 de la mañana, ordenaba los espacios y después se paraba en la puerta para vernos entrar.

En ese año nos dicen que entraba un profe nuevo en Pintura. Todas estábamos ansiosas porque nos habían dicho que era joven. Recuerdo que el día que entró Julio Botta vimos un profe tímido, de traje, con las manos detrás, que se puso colorado al presentarse. Nos comunicó que iba a estar en lugar de César Godoy que pasaba a la noche.

El vínculo que se armó fue muy fuerte. La concepción de esa época era formar artistas a través del hacer. Teníamos



▲
1979 Taller de Pintura

muchas horas de taller y las teorías coordinaban con los talleres. Recuerdo que un día yendo a la escuela en colectivo, comenzó un tiroteo, una bala perforó el vidrio, dejaron de funcionar los colectivos. Por esos días, Severi nos esperaba en la puerta, luego cerraba todo y se sentían los tiros afuera. Después nos mudamos de edificio, muchos alumnos dejaron de ir, así que las clases con Julio Botta eran casi personales. Se salía mucho a pintar paisajes; él llevaba el caballete y compraba la merienda.”

PALABRAS SUSURRADAS EN ÉPOCAS DE OSCURIDAD.

La memoria de una escuela tiene muchas puertas de entrada. Una de ellas son las voces de la historia vivida que recuerda que las instituciones hacen a las biografías de las personas que la habitan y ellas, a su vez hacen las instituciones. Los recuerdos de Raquel Minetti, por ejemplo, traen fragmentos de un recorrido personal en la que se pueden espejar muchas otras.

“Vine del ‘medio del campo’, de un lugar llamado Elisa, atravesada por un mandato familiar: mi madre, antes de morir, me dijo: “no olvides que serás una artista”. A los 16 años, conozco, en el Liceo de San Justo, los profesores / artistas que me incitaron a la aventura Mantovani.

El día que ingresé por primera vez a la escuela, un edificio viejo, gigante, con tapias entre las columnas, que habían sido utilizadas como oficinas, salones atiborrados de papeles, carpetas, archivos, estaban trasladando la escuela desde Urquiza a 9 de julio. En el salón central, detrás de un montículo de papeles un escritorio y detrás del escritorio un señor, leyendo. Mirándome desde arriba del diario farfulló algo; ese gesto habitual en quién sería el director de la época del proceso, me hizo retroceder y dudar, pero mi decisión estaba tomada; me quedé.”

EN ESOS AÑOS OSCUROS LAS ESCUELAS VIVIERON MUCHAS HISTORIAS QUE AÚN QUEDAN SIN CONTAR. REPONERLAS NO RESULTA FÁCIL PORQUE LAS HUELLAS SE HAN BORRADO. NO SE ENCUENTRAN DOCUMENTOS, NI PAPELES, NI INVENTARIOS DE AQUELLAS NOTICIAS QUE NO SALÍAN EN LOS DIARIOS. LAS PESQUISAS NOS LLEVARON HACIA ALGUNAS VOCES Y AUNQUE SEAN FRAGMENTOS, TIENEN EL VALOR DE TESTIMONIO Y TAL VEZ, SEAN LLAVES PARA SEGUIR ARMANDO EL ROMPECABEZAS DE LO SUCEDIDO EN ESOS AÑOS.

Raquel Minetti escucha, a pesar de los 37 años transcurridos, palabras de esas aulas: *“Palabras susurradas en las épocas de oscuridad, palabras que hablaban del arte como espacio de libertad. Susurros de algunos que considero mis maestros. Palabras que se instalaron en mi cuerpo.”*

Al lado de esos susurros también se escuchan otras frases: *“El arte no es panfletario. El arte no es artesanía. El arte es solo para los ‘inspirados’, para los elegidos, no para las sirvientas ni para las campesinas. Palabras que me dejaron quieta, luego me enfurecieron y me provocaron”*

Esos pensamientos se cruzan con otros: *“El arte como expresión creadora, el arte como libre expresión, el arte como conocimiento. El arte disciplinar, disciplinado, indisciplinado. El arte como experiencia de vida, como hecho lúdico, como laboratorio, como experimentación, como concepto. El arte como oficio.”*

Las aulas no fueron ni serán neutras. *“Discusiones intensas, comprometidas con distintos discursos pedagógicos y artísticos, dichas a los gritos o en voz baja. Diferencias que se marcaban en medio de reuniones muy serias y que se diluían en fiestas muy divertidas.”*

Y en medio, la vida misma: *“La Mantovani, espacio de libertad, de amores, de hermanazgos, de nacimientos, muertes, desafíos, de discusiones, risas, llantos y abrazos”.*

OTRAS VENTANAS DE LA MEMORIA

Todos los entrevistados coinciden en que “hubo muchos problemas en la escuela en la época de la dictadura militar” pero no pudimos encontrar demasiadas precisiones. Hay recuerdos vagos: “hubo una chica que la mataron” y “un par de estudiantes desaparecidos” y también se alude a profesores cesanteados o exiliados, pero faltan nombres, fechas, archivos, alguna señal. Paulina Riera reconstruye fragmentos de esos días:

“La escuela, si bien defendía la libre expresión de los alum-

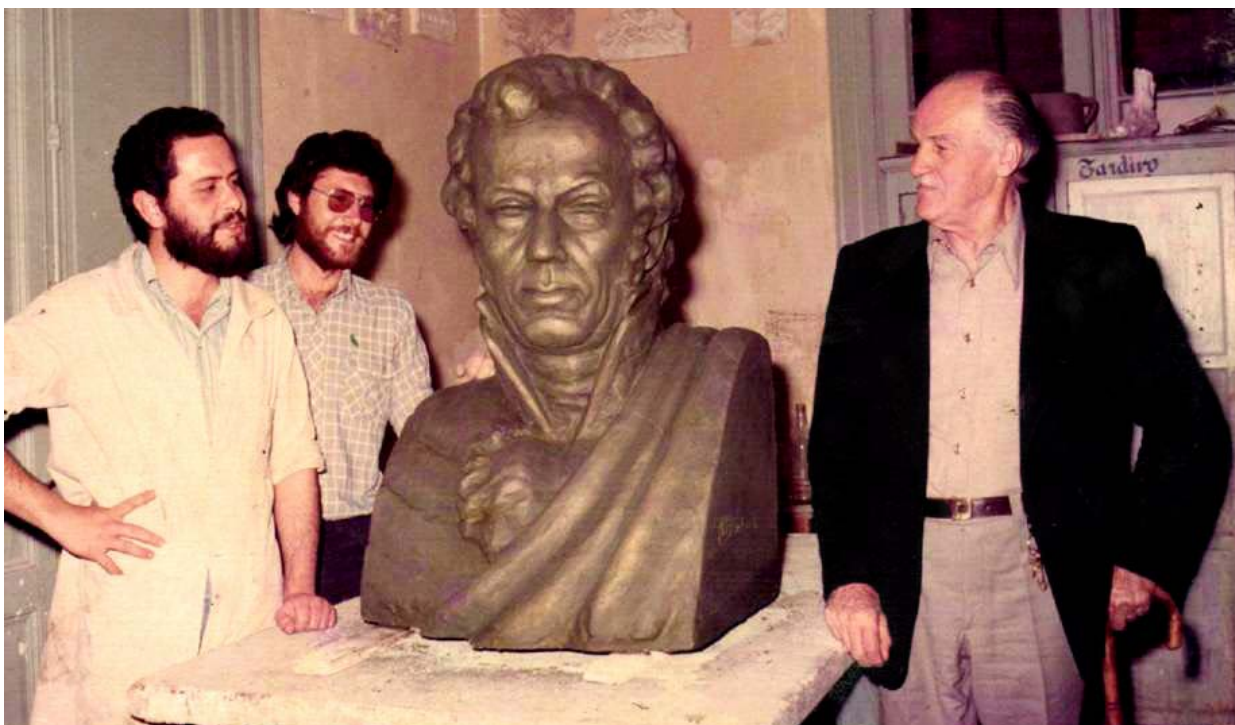


▲ **TALLER DE ESCULTURA** M. Rosa Pfeiffer, R. Minetti, Collins y Stella Arber. Trabajo final de Minetti para emplazar en la ciudad de Elisa - 1980.



▲ **1980** M. R. Pfeiffer, Flavia Menegazzo, Raquel Minetti, Armando Godoy y Oscar Esteban Luna

▼ **PROFESOR BARDONEK** con alumnos en el taller de moldeado.



nos, como institución inmersa en un país donde la dictadura militar afectaba a todo su cuerpo social, no quedó exenta del autoritarismo que se respiraba.

Los docentes éramos investigados, especialmente los que, como yo y unos pocos más, nos sumábamos a los paros docentes. Recuerdo una oportunidad en la que nos reunimos en la casa de uno de los profesores, sólo para acordar la modalidad del paro. Al día siguiente, el entonces Director citó al profesor Cordiviola para preguntarle sobre qué habíamos hablado y quienes estábamos presentes. El mismo Cordiviola me contó que tuvo que nombrarme, como también a Richard Pautasso y María Cristina Rivero, que éramos los 4 que nos adherimos al paro. A Richard Pautasso, poco después, la aplicaron la Ley de Prescindibilidad y quedó fuera de la docencia, hasta que por gestiones de Nanzi Vallejos fue reincorporado. Pero María Cristina Rivero, excelente docente, se fue a trabajar a otra escuela por temor a que le aplicaran la misma ley”.

HISTORIAS DE VIDA, DE ESTUDIO Y MILITANCIA

Sólo dos nombres pudimos reponer: Raúl Alberto Vega, estudiante y Elsa Sedrán de Carullo, profesora.

De aquel joven estudiante traen noticias sus dos hijos Natalia y Martín, quien también estudió en la Escuela Mantovani: “Raúl Alberto Vega (“El Flaco”, “Pepe”), nació el 5 de Octubre de 1947 en Santa Fe. El talento y la pasión por la plástica, así como una particular creatividad fueron sus cualidades desde muy niño y que lo acompañaron durante todas las etapas de su vida. Su creatividad se plasmó, además de dibujos y grabados, en artesanías y en el diseño de muebles y accesorios de hierro, en los que- en muchos casos- reciclaba objetos antiguos creando obras muy particulares. Pero quizás son las esculturas realizadas con huesos de animales, que él mismo recolectaba en la isla Sirgadero, lo más original y distintivo de su producción.

Cuando asumió la lucha revolucionaria nunca abandonó su condición de artista, sino que la puso al servicio de un proyecto político, de la construcción de una nueva sociedad y recordaba cómo sus dibujos ilustraron volantes y revistas de los espacios de militancia en los que estuvo. Su visión del arte puede resumirse con las palabras de García Lorca que solía parafrasear: ‘Ningún hombre verdadero cree ya esa zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse hasta



▲
M. R. Pfeiffer, C. A. Godoy, Silvia Paredes, W. Sedlaceck, R. Minetti, I. Tabernig.

la cintura en el fango para ayudar a los que buscan azucenas”

Traer al presente los pasos de Elsa Sedrán fue tarea de estudiantes de cuarto año del Profesorado de Artes Visuales: Carla Arese y José Storni. Su trabajo de memoria fue a través de una obra artística que presentaron en la convocatoria “El Pasado pensado”, Muestra de fotografías y objetos intervenidos en homenaje al 74 aniversario de la Escuela Mantovani 2014. Esta convocatoria fue organizada desde la Jefatura de Extensión, a cargo de Fernanda Aquere.

Las palabras que acompañaron la obra fotográfica fueron: *Elsa Guadalupe Sedrán: Profesora de Ciencias de la Educación. Profesora de Teatro y Declamación en el Liceo Municipal de Santa Fe. A partir del año 1971 dio clases en el Colegio San José Adoratrices y en la Escuela Mantovani. Fue asesinada el 28 de octubre de 1977 en Lomas de Zamora a los 30 años de edad. Le dieron un tiro por la espalda. Su cuerpo lo enterraron como N.N. en una bolsa de nylon.*

La obra “Elsa Sedran” fue una Fotografía intervenida de 40 x 50 cm y así refieren a ella sus jóvenes autores: “Se nos ocurrió la necesidad de homenajear/rescatar, a alguien que pasó por la institución pero hasta ese entonces no había tenido voz, ya que nadie había hecho alusión a ella antes de nosotros y además, investigando sobre si alguien la conocía, nadie de los actuales profesores, directivos y personal no docente, sabía de ella. Por lo tanto, sentimos la obligación trascendental del arte de recuperar más allá de cualquier frontera, aquello que parecía olvidado”.

Elsa está en la lista de los 33 docentes santafesinos vícti-

mas del genocidio perpetrado en nuestro país en los años ’70. En el homenaje que realizó Amsafe, su hermana Marisa eligió palabras del poema ‘El Edificio’ de José Pedroni por ella declamadas en los años que sus pasos también estaban en la escuela Mantovani. Tomamos un fragmento como un gesto de reposición de los sentires vitales de aquella joven inquieta, de ojos claros que caminara por las aulas de la escuela apostando a la educación como camino de las transformaciones sociales y políticas.

*Todos vamos a construir el edificio
Aquel que el hombre quiere,
Será nuestro edificio
Todos pondremos nuestra jornada alegremente
Nadie podrá llegar y decir “Todo es mío”
Porque esta frase cruel
Habrá desaparecido
Tendrá que decir con nosotros
“Este es nuestro edificio”. ■*